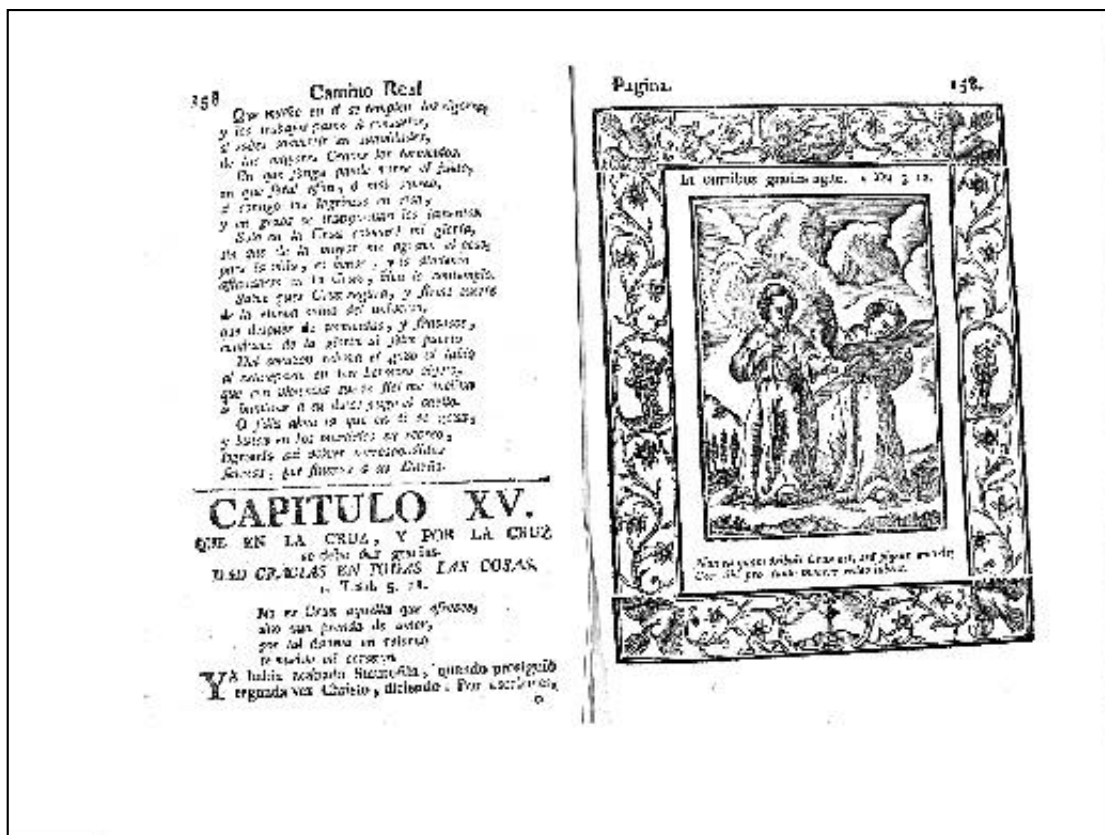


Emblema 14



Glosa

Se debe dar gracias a Dios en las cosas adversas y en las prósperas. Idólatras y gentiles agradecen los beneficios, pero sólo los cristianos dan gracias por cruces, calamidades y castigos, lo que es muestra de gran religión. Las tribulaciones de la cruz son señal de clemencia, perdón de los pecados, y de que Dios se acuerda del hombre, por eso se han de agradecer. Las tribulaciones acercan el hombre a Dios, porque lo estimulan a recurrir a Él, pero la prosperidad relaja al alma, y hace que olvide a Dios; entonces, las adversidades y aflicciones le son al hombre más beneficiosas que la felicidad. Igual que se agradecen a Dios las cruces que envía, el hombre debe expresar agradecimiento a sus enemigos, de cuya maldad, odio y mala voluntad nacen cruces que lo atormentan.

Epigramas

*No es Cruz aquella que ofreces,
sino una prenda de amor,
por tal dádiva en retorno
te vuelvo mi corazón.*

Número de versos: 4
Tipo de versos: Octosílabo

Exemplos

Alejandro (patriarca de Jerusalén) y su notario.
Asuero y Esther.
Castigo de Juan el Limosnero a un hombre.
Ciprián mandó que le pagaran a su verdugo.
Cristo, Esteban y Santiago rogaron por sus enemigos.
Daba gracias al rey aquel que iba a ser azotado.
David y Salomón.
Enfermos que dieron gracias a Dios.
Esteban creía amigo al que le molestaba.
Job dio gracias a Dios.
Liduvina fue injuriada por una mujer.
Mártires que dieron gracias a Dios.
Teresa beneficiaba a sus enemigos.

Un anciano y su discípulo enfermo.

Un filósofo y su discípulo que había pecado.

Thesaurus

- **Palabras clave:** Adversidad, Alabanza, Amor, Calamidad, Campana, Castigo, Clemencia, Cruz, Dios, Enemigo, Enfermo, Felicidad, Gracias, Ira, Mártir, Misericordia, Paciencia, Pena, Perdón, Perfección, Prosperidad, Tribulación, Vara, Virtud
- **Onomásticas:** ALEJANDRÍA, Alejandro, patr. de Jerusalén, Asuero, ATENAS, Bonifacio, Ciprián, Clara, CRISTO, DAVID, DIOS, Esteban, Esther, Galerio, Jacobo, JERUSALÉN, Jesucristo, JOB, Juan (abad), Juan el Limosnero, Judá, Liduvina, Lorenzo, Maximiano César, SALOMÓN, Santiago, Saturnino, Servolo, Staurófila, Teodoro, Teresa
- **Autoridades:** Acta: ACT. canonizationis. relat. 2, art. 6; Agustín, San: AVG. epist. 87; Agustín, San: AVG. in psalm. 22; Agustín, San: AVG. in psalm. 77; Agustín, San: AVG. in psalm. 97; Agustín, San: AVG. serm. 16. de Temp.; Agustín, San: AVG. serm. de Temp. t. 10, 111; Ambrosio: AMBR. in psalm. 118. octon. 10.; Antiochus: ANTIOCH. hom. 117; Ávila: AVILA. epist. tom. 2, pag. 20; Baronio, César: BARON. ann. tom. 2, 26, 30; Baronio, Cesare: BARON. ann. tom. 2, 261, 30; Bernardino de Siena: BERNARDINO. SENENS. serm. 23. in Fer. 5. post Dom.; Bernardo: BERNARD. de consider. [3], 12; Bernardo: BERNARD. serm. 11. in Psalm. Qui habitat.; Biblia: BIBLIA eccles. 31, 9; Biblia: BIBLIA Esth. 4, 11; Biblia: BIBLIA Esth. 5, 3; Biblia: BIBLIA exod. 23, 4; Biblia: BIBLIA I Thess. 5, 18; Biblia: BIBLIA Ier. 50, 32; Biblia: BIBLIA II Macc. 6, 12; Biblia: BIBLIA Iob. 1, 22; Biblia: BIBLIA Iob. 1, 9; Biblia: BIBLIA Iob. 2, 10; Biblia: BIBLIA Luc. 23, 34; Biblia: BIBLIA Matth. 5, 44; Biblia: BIBLIA prov. 251, 21; Biblia: BIBLIA psalm. 22, 4; Biblia: BIBLIA psalm. 32, 1; Biblia: BIBLIA psalm. 47, 12; Biblia: BIBLIA psalm. 48, 19; Biblia: BIBLIA psalm. 89, 11; Biblia: BIBLIA sap. 3, 1; Blesens: BLESENS. epist. 31; Breviarium: BREV. ROMAN.; Breviarium: BREV. ROMAN. 11. Febr.; Breviarium: BREV. ROMAN. 14. Maii.; Coren, Jacques: COREN. clyp. patient. 1, 4; Gregorio Magno: GREG. M. in euang. 15; Gregorio Magno: GREG. M. in euang. 30; Gregorio Magno: GREG. M. in euang. 35; Hermartius, Anto.: HERMARTIUS. spec. perf. 10.; Juan Climaco: CLIMACO. grad. 26; Juan Climaco: CLIMACO. grad. 9; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 4. in epistol. ad Philem.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. 8. in epistol. ad Colos.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. hom. de patient. Job.; Juan Crisóstomo: CHRYSOST. serm. de Job et Abraham; Sofronio: SOFRONIO. prat. spir. 43; Stobaeus: STOBAEUS. serm. 44. de legibus.; Surius, Laurentius: SURIUS. vitae; Surius, Laurentius: SURIUS. vitae, t. I; Surius, Laurentius: SURIUS. vitae, t. [¿?], 1; Suso: SUSO dial. aeter. sapient. 13; Vitae patrum monachorum: VITAE patr. 3, n. 157; Vitae patrum monachorum: VITAE patr. 3, n. 84; Vitae patrum monachorum: VITAE patr. 7, 20, n. 1

Páginas digitalizadas

Camino Real

158

Que mucho en ti se templen los rigores,
y los trabajos pasen a consuelos,
si sabes convertir en suavidades,
de las mayores Cruces los tormentos.
En que fatiga puede verse el justo,
en que fatal afán, ó mal suceso,
si contigo las lagrimas en risa,
y en gozos se transforman los lamentos.
Solo en la Cruz colocarè mi gloria,
sin que de la mayor me agrave el peso,
pues la vida, el honor, y la diadema
afianzarse en la Cruz, bien lo contemplo.
Salve pues Cruz segura, y firme suerte
de la eterna salud del universo,
que despues de tormentas, y fracasos,
conduces de la gloria al feliz puerto
Del corazon reboza el gozo al labio
al estamparle en tan hermoso objeto,
que con violencia suave fiel me inclina
a humillar á su dulce yugo el cuello.
O feliz alma la que en ti se goza,
y busca en los martirios su recreo,
logrando así volver correspondidas
finezas, por finezas á su Dueño.

CAPITULO XV.

QUE EN LA CRUZ, Y POR LA CRUZ,
se debe dar gracias.
DAD GRACIAS EN TODAS LAS COSAS,
1. Tesal. 5. 18.

No es Cruz aquella que ofresces,
sino una prenda de amor,
por tal dádova en retorno
te vuelvo mi corazon.

YA habia acabado Staurofila, quando prosiguió
segunda vez Christo, diciendo: Por escalones,

Pagina.

158.



De la Cruz. Lib. II. 159

O hija, se ha de subir à la cumbre: aprendiste à gozar-
te en la Cruz, y ahora para que aproveches, se ha de
añadir que del mismo modo has de dar gracias à Dios
en las cosas adversas, que en las prosperas. „ No en-
„ gañosamente se muestra agradecido aquel, que en *Autos. Hom. 117.*
„ medio de los trabajos dà gracias à Dios de todo co- *Amb. in*
„ razon. Porque que cosa grande executas, si le ala- *Psalm. 118.*
„ bas quando te ves en prosperidad, quando estás ri- *Octon. 10:*
„ ca, quando no padeces injuria alguna? La mayor
„ es, si alabas el juicio de Dios quando te hallas afren-
„ tada, y despreciada. Gran cosa en realidad es esta,
„ decia Staurofila, pero creo que no es poco no ser in-
„ grata en las cosas prosperas. Algo es, respondió
„ Christo, pero todavia se debe confesar que es meno-
„ perfecto. „ Porque la grandeza de un animo agrade-
„ cido se advierte en las cosas tristes.
„ No ves que si das gracias en la prosperidad, el de- *Chris. ser.*
„ monio calumniador apoca tu obra, y dice: no en *de Job, &*
„ vano reverencia Job à Dios à quien daba gracias *Abraham.*
„ en las cosas prosperas, pero quando oprimido de *Idem ibi.*
„ tantas calamidades le oyó decir sea bendito el nom- *Job 1. 9.*
„ bre del Señor, quedó mas gravemente postrado, y
„ herido, que de sus piedades con los pobres quando
„ se hallaba poderoso, porque no es mucha admira- *Christos.*
„ cion mostrarse agradecido à Dios en las cosas pro- *Homil. 1.*
„ peras; pero es grande, y excelente prueba de paci- *de Patient.*
„ encia, y buena voluntad, quando combatida de las *Job.*
„ olas de los trabajos pelagra, y al parecer naufraga la
„ barquilla de la alma. Dar gracias por los beneficios,
„ aun los idolatras, y Gentiles lo conocen, pero volver-
„ las por las calamidades, por las Cruces, y los castigos,
„ solo los Christianos lo alcanzan. Gran religion es dar
„ gracias à Dios en medio de las penas. Y cree Stauro- *Avila, tom.*
„ fila que „ vale mas un gracias à Dios en los trabajos, *2. Epistol.*
„ que seis mil en las prosperidades. *pag. 20.*
„ Apenas me habia persuadido, dixo Staurofila, que
„ se debian dar gracias por los trabajos, y tormentos, quan-

quando esto es tan ingrato à los sentidos. Muchas cosas, respondió Christo, poco agradables à la sensualidad, son mas utiles à la salud; entre las quales conviene numerar esta accion de gracias, porque se halla escondido en ella el tesoro que ignoran lo hijos de este siglo. Adviertelo en esta mistica figura. En otro tiempo prohibió por ley Asuero, que ninguno que no fuese llamado entrase al atrio interior, si no que acaso estendiese à él el Rey la vara de oro en señal de clemencia, para que así pudiese vivir. Pero entrando Esther contra este decreto, habiendo estendido el Rey la vara de oro, besó su estremidad. Descubramos ya el vélo à la figura, para que veas con mas claridad, y me digas, que te parece significa esto; sino que se les prohiba à los pecadores la entrada en los atrios del Señor, sino los toca Dios con la vara de oro, y la besan? Pero que vara es esta? no otra que la Cruz, la adversidad, y la tribulacion. Y por qué de oro? sino porque se halla dorada con mis trabajos. Y porque se ha de besar? Porque se ofrece como una dadora grande, por la mano real, por el amor paterno, por la benigna voluntad de Dios. El padecer por el Señor es prenda de mayor admiracion, que resucitar muertos, y obrar grandes maravillas. Porque de esto con- trahe deuda, y de aquello tienes por deudor à Dios. Se ha de besar muchas veces la Cruz, y sufrirla con accion de gracias: porque es señal de clemencia, de perdon de los pecados, y de que Dios se acuerda de ti. Entre los Persas daba gracias al Rey aquel à quien madaba azotar, aunque estuviere inocente, solo porque el Rey se acordaba de él. Pues que se ha de hacer quando manda que te azoten, que te atormenten, te hieran, te quemen, no algun Rey de la tierra, sino el Celestial que es Rey de Reyes, y Señor de Señores? Porque con mas razon no has de respetar estas heridas, que son precio del Cielo, y humilde rendir gracias por ellas? Acaso no leiste que cantò el Profe-

Esth. 4. 11.

Ibid. c 5. 3.

Chrisost.

Hom. 4. in

Epistol. ad

Rbitem.

Stobæus

de Legibus,

ser. 44.

ta Rey: Tu vara, y tu cayado me consolaron. Como si elegantemente dixera: „ Tu castigo como vara para go- bernar el rebaño de las ovejas, y como cayado pa- ra los hijos mas adultos, y que crecen de la vida sensitiva à la espiritual, no tanto me afligieron, quanto me consolaron; porque te acuerdas de mí. O que misericordia no reciben los hombres de Dios, de cuya mano hasta la tribulacion es beneficio! Porque la cosa prospera es don del que consuela, pero la adversa, dadora de un Dios que avisa. Muchos Señor se hallarán, dixo à esto Staurofila, que te confiesen quando los hagas bien. Pero quien es el que agoviado con la Cruz, oprimido con las tribulaciones, dé gracias de corazon? Quien dirè es este? de gracias de corazon? Quien dirè es este? Ventura respondió Christo, ignoras los exemplos de los varones fuertisimos tan publicados en mi Iglesia? Acaso el Santisimo Job en tantas, y tan horrendas calamidades no dixo: Asi se hizo, como agradó al Señor: sea bendito su nombre. Lorenzo decia en las parrillas: Asado doy gracias. Bonifacio Martyr al verse despe- dazar con garfios de hierro se alegraba, diciendo: Gracias te doy Señor Jesu Christo hijo de Dios. San Saturnino en la ultima cruelagonia clamaba: Por breve tiempo padezco, con gusto padezco, doy gracias, y no basto à dallas, Christo dame sufrimiento, à ti se debe la alabanza, y à ti el honor. Pues que San Ciprian? Despues de haber respondido Bre- vemente à las preguntas del Consul Galerio, leyendo se en fia la sentencia de su muerte, dixo: Gracias à Dios Jacobo llamado por el martyrio que sufrió, el desmembrado, quantas veces le cortaban el artejo de algun dedo, ó juntura de miembro, tantas se le oyó decir: Gracias à Dios. En el tiempo de Maximiano Cesar, desgarradas à violencia de Martyrios las carnes de Theodoro se le veian los huesos de las costillas, y apenas pudiendo respirar, todavia animaba su lengua,

X

Y

Psalm. 22. 4.

August in

Psalm. 22.

Augus. Ep.

87.

Psalm. 48. 19

Eccl. 31. 9.

Job. 1. 22.

Brev. Ro-

man.

San Vita

14.

Por Maii.

Ibid. 11.

Febr.

Boron. tom.

2. an. 261.

n. 30.

Camino Real

162

Psal. 32.1. y cantaba: en todo tiempo bendiciré al Señor.
Que te parece de estos Staurofila? Creo, respondió ella, que estos fueron privilegios concedidos á los Martyres, á los quales para confirmacion de la Fé, y confusión de los tyranos, exorna especialmente Dios con esta gracia. No solo los Martyres, dixo Christo, sino tambien los enfermos mostraron en las dolencias este afecto de gratitud. „Aquel pobre Seruolito, enfermo desde los primeros años de su edad hasta el fin de la vida, no podia estar en pie, ni levantarse de la cama para sentarse, no llevar la mano á la boca, no volverse á otro lado. Con todo eso ponía todo cuidado en dar gracias en el dolor, y en vacar de día, y de noche con hymnos, y alabanzas á Dios, y así mereció en su muerte oír la melodía celestial. Y la bienaventurada Clara sujeta á una enfermedad por espacio de veinte y ocho años continuos, siempre dió gracias á Dios. Que juicio formas ahora hija? Por ventura te parecen ningunos, ó pocos los que bendicen á Dios, y le dán gracias en los trabajos?

Confieso, Señor, mi inconsideracion, decia ella, ni yo de aqui adelante omitiré este sacrificio de alabanzas, sino que „daré gracias al dador de la gracia, porque me azotó misericordiosamente, porque convirtió para mí la ira en gracia, queriendo que en fermase, para que no adoleciese mas gravemente, afligiendome, para perdonarme, humillandome para levantarme: y quien, Señor, conoció el poder, de tu ira? Está llena de misericordias tu ira: y los castigos con que temporalmente exercitas á los tuyos, son indicios de piedad cierta. Porque tiene Dios en su mano las almas de los justos: y por eso entre delicias, y penas conocen los sabios en los azotes la ira y la misericordia divina. Y se alegraron las hijas de Judá por tus juicios Señor.
Psal. 47. 12. Ea! habla así, decia Christo, que ese es el idioma de

De la Cruz. Lib. II. 163

de los Christianos: „no hay cosa mas santa, que esta lengua, que dá gracias á Dios en las cosas adversas. „Ciertamente no es inferior á la lengua de los Martyres, una, y otra igualmente es coronada. Porque „contra esta insta el verdugo, obligando á negar á Dios, insta contra aquella el diablo hiriendo con agudos argumentos, y queriendo obscurecer la razón con las angustias del animo. Si sufre, pues, estos dolores, y diere gracias, consigue la corona de los Martyres.

Pues qué cosa mejor, dixo Staurofila, que un gracias á Dios, traigamoslo en el entendimiento, pronunciamoslo con el labio, escribamoslo con la pluma, porque esto, ni se puede decir con mas brevedad, ni oírse con mas alegría, ni entenderse con mas gusto, ni obrarse con mas fruto. Ahora si que entiendo mejor que quiso explicar, en las vidas de los Padres, aquel Anciano, quando á un discipulo suyo, que estaba enfermo, le dixo: „Hijo no te contristes por la enfermedad que padeces, que es grande religión el dar gracias á Dios en la dolencia. Si eres hierro, pierdes en el fuego la escoria; pero si eres oro, probado por la llama, subes de cosas grandes á mayores. No te contristes, pues hermano, si quiere Dios que seas atormentado en el cuerpo: quien eres tu, que lo sufres con molestia? Ten paciencia, y pide á Dios te conceda lo que él quiere.

Gran consejo dió este anciano á su discipulo, con quien tambien me conformo, decia Christo, encomendandote, hija, una, y otra vez las mismas cosas. Porque la accion de gracias en la Cruz distingue los buenos de los malos, y muestra bien quien sea cada uno. Los que funden campanas, antes que estén benditas, ó las coloquen en la torre, prueban á golpes de martillo su bondad, y las reprueban sino tienen buen sonido. Lo mismo executa Dios con los escogidos, que no los eleva al Cielo, hasta tenerlos exercitados con

X2

con frecuentes Cruces, y aflicciones, para probar si está firme su paciencia, si es agradable su sonido, y qual voz es la que pronuncian.

- En otro tiempo pulsó Dios aquella grande campana, al Profeta Job, y le tocó la mano del Señor; quieres saber con que instrumento? *Con el martillo de todo el mundo*, con el demonio digo. Pero oye qual fue el sonido de la campana? „ El Señor lo dió, el Señor „ lo quitó, sea bendito el nombre del Señor. * Con „ que suave sonido se explicó? Aun es golpeado, en „ tregado en las manos del demonio para que fuese „ herido su cuerpo. Llagole desde los pies à la cabeza, y lleno de gusanos estaba sentado en el estiercol. „ Oiste de que suerte fue tocado? pues escucha aora „ como suene. Si recibimos bienes de la mano del „ Señor, no sufriremos males? O sonido fuerte? O sonido dulce! O á que hombre dormido no despertara este eco! Sin duda se debe bendecir esta campana, que pronunció tan bendito sonido. Esta es la señal de un varon bueno, de un varon agradable á Dios „ y lo contrario indicio de hombre ingrato: porque „ este, quando se vé afligido con qualquiera tribulacion, está quexoso, hace su murmuracion ruidosa, se „ martiriza miserablemente, defiende su causa, y escusa su inocencia. Que mas? Los buenos, y los malos „ son como dos vasos que están llenos uno de podre, „ y otro de preciosos aromas, los cuales, movidos con „ un unico instrumento; el vaso en donde están los „ aromas, exala un olor apetecible, pero el otro se explica en un hedor intolerable. Asi à un mismo tiempo los buenos, y los malos son indiferentemente „ afligidos, pero se hallan por el alto juicio de Dios „ separados, Quantas veces viniere alguna tribulacion „ al mundo, los que son buenos, como vasos santos, „ dan gracias á Dios, que se digna de castigarlos: pero los soberbios, los luxuriosos, los ambiciosos blasfeman, y murmuran contra Dios, diciendo: O Dios! „ que tanto mal hemos hecho, para padecer tales cosas?
- Jerem. 50.*
32.
- Augustin.*
Psalm. 97.
- Job. 2. 10.*
- Antioch.*
Homil. 117.
- Aug. 2. 10.*
serm. 111.
de Temp.

CAPITULO XVI.

QUE CON MAS RAZON SE DEBEN DAR gracias en la adversidad, que en la prosperidad: no solo á Dios, sino tambien al que ocasiona la Cruz.

AL pasó que no poco recomendaban estas cosas á Staurofila la accion de gracias, tambien sugerian tal, ó qual duda en su entendimiento; y deseando consultarla à su Maestro, dixo, ruegote Señor, que no te ofendas de explicar à tu esclava si se debe mayor accion de gracias en la prosperidad, que en la adversidad? Pues que dudas, respondió Christo, à quien te parece se debe mas gratitud al mayor, ó al menor beneficio? Al mayor dixo ella. Pues compára, añadió Christo, las cosas adversas con las prosperas; y examina diligentemente quales pesen mas. La Cruz aparta del pecado; la felicidad atrae, é impele à la culpa. *Tasi es señal de grande beneficio, no permitir, que por mucho tiempo obren los pecadores por su dictamen: sino castigarlos luego al punto.* Y no sabes que la tribulacion estimula à recurrir à Dios, y la prosperidad ocasiona el olvidarle? Finalmente la Cruz avisa al temor de Dios, y la compuncion: „ la prosperidad relaxa à la „ alma de su custodia, y disciplina: y quando ella no „ sirvió à los incautos para su castigo, como el fuego „ para la cera, y el rayo del Sol para la nieve, ó escarcha? Sabio fue David, y sabio Salomon, pero nimia- „ mente alhagados de las felicidades, uno cayó en „ parte; y otro se deslizó en todo. Grande es el que „ cayendo en adversidades, aun en poco no se desvía „ de la sabiduria. Ni es menor aquel á quien si le rayó „ la presente felicidad, no se dexó arrebatarse de ella. La tribulacion y la Cruz es pronóstico, y cierto precio de

2. Mach. 6. 12.

Bern lib. 2. de Consider. cap. 12.

de la eterna bienaventuranza, la felicidad temporal no leve indicio de la futura condenacion. „ Porque „ asi como el rayo lleva truenos, tambien la prosperidad anuncia eternos castigos. * Si à alguno en la „ abundancia de los bienes temporales parece que le „ agrada la deseada felicidad, por esto mismo es mas „ infeliz, quanto con mayor anhelo abraza por felicidad la misma infelicidad. Que afirmas aora de estas dos cosas? Y qual de ellas estimas por mayor „ dón? De la Cruz, apenas habrá alguno que use mal; de la Prosperidad, apenas alguno bien.

Ciertamente, decia Staurofila, que si meditamos, como conviene, las cosas eternas, es don mas excelente, y digno de mayor gratitud la tribulacion. Bien respondiste, dixo Christo: porque „ si poseyeras la ciencia de todos los Astronomos; si con tanta elegancia „ y copia de palabras pudieses hablar de Dios, como „ todas las lenguas de los Angeles, y los hombres, si „ en fin sola estuvieses eloquentemente instruida en „ la erudicion de todos los hombres literatos, y doctos, todas estas cosas no te contribuieran tanto para la piedad, y santidad de la vida, como si en algunas aflicciones te entregáras, y resignares en „ Dios. Porque aquello es comun à buenos, y malos; pero esto es solo de perfectos. O si alguno pudiera pesar en un justo juicio el tiempo, y la eternidad! Ciertamente que quisiera mas estar cien „ años en llamas, que carecer aun del minimo premio de una ligerisima afliccion que se ha de gozar „ por una eternidad en el Cielo. Porque aquello tiene „ fin, y estotro no se estrecha à termino alguno; y „ por eso, aunque por espacio de cien años adore „ alguno humildemente à Dios, todavia aun no le podrá dar las debidas gracias por una minima tribulacion que le haya enbiado. Quien jamas, decia Staurofila, llegó à concebir que se ocultaba debaxo de la Cruz tanto bien, y que se ofrecia tanta miel por tan poca

*Bernard. Senens. ser. 23. in Jer. 5. post Dom. 2. Quat. art. 3. c. 3. * Bernard. serm. 11 in Psalm. Qui habitat.*

Suso in Dial. eter. Sapient. c. 13.

Anto. Hermartius in Spec. perf. cap. 10.

poca hiel? Pero deseo saber si basta dar gracias à la divina bondad por las calamidades que enbia, ó tambien es preciso explicar el agradecimiento con aquellos, por cuya maldad, odio, y mala voluntad se nos derivan las Cruces?

Me admiro, respondió Christo, que habiendo leído la Escritura, te detengas en esto; por ventura no dixe claramente en el Evangelio: *Amad à vuestros enemigos, haced bien à los que os aborrecieron, y orad por los que os persiguen, y calumnian?* Si se han de amar los enemigos, consiguientemente se les deben mostrar señales de amor, porque la prueba de este, està en la obra. Hacer bien, y orar por los perseguidores, no tanto es dar gracias quanto volverlas. No pedi yo en la Cruz por los que me crucificaron, diciendo: *Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen?* En lo qual tambien me imitaron el Protomartyr Estevan, y el Apostol Santiago. Que mayor accion de gracias puede darse, que orar en la misma muerte por aquellos q la causan?

Excelente grado de virtud, es, decia admirada Staurofila, no solo no hacer mal, no querer mal al malhechor, sino tambien tomar ocasion de la misma injuria para hacerle bien! Pero no se como podré aspirar à el.

Estimulente à lo menos, respondió Christo, los exemplos de otros: porque no es difícil imitar lo que practicaron, siendo semejantes à ti. No te acuerdas de lo que se celebra de un discipulo de cierto Filosofo, que habia pecado, y pedia perdon, pero no quiso concederselo el Maestro, hasta que por espacio de tres años estuviese con los condenados à descargar los metales en el rio. Y despues quiso que por otros tres años pagase à los que le afigiesen con injurias, y afrentas. Cumplida pues està penitencia, le dixo el Filosofo: *Ve aora à la Ciudad, de Atenas, para que puedas alli aprender la sabiduria.* Vivía en „ aquella Ciudad un cierto viejo sabio, que estaba „ sentado à la puerta, y afligia con injurias, para probar-

Mat. 5. 44.

Greg. Ho. mil. 30. in Evang.

Luc. 23. 34.

Ruffin in Vit. Patr. lib. 3. n. 84.

„barlos, á todos los que entraban; el qual haciendo
„lo mismo con el Joven, se rió el injuriado à carcaxa-
„da suelta, y notandolo el viejo, le dixo: Que es es-
„to que haces? Yo te injurio, y tu te ries? Y no quie-
„res que me ria, le respondió el Joven, si he pagado
„tres años el padecer lo mismo que tu executas oy
„conmigo de valde? Entonces le dixo el Anciano:
„Entra en la Ciudad, porque lo mereces. Esto solia
„referir el Abad Juan, y á esto añadía: Esta es la
„puerta de Dios, por la qual nuestros Padres, go-
„zandose por por medio de muchas tribulaciones, y
„afrentas entraron en el Reyno de Dios.

Pero ayudará ponerte delante de los ojos otros que
respetaron esta virtud, porque acaso no te escuses
con la elevacion de la obra, y la singularidad de los
que la practicaron. El glorioso Martir Ciprian, con-
denado á degollar, mandó á sus Diaconos que dies-
sen al verdugo veinte y cinco escudos de oro. Alexan-
dro Patriarcha de Jerusalem tuvo un notario que le
hurtó una cantidad de oro. Sucedió que despues le
cautivaron: pero el piadoso Patriarcha le redimió por
ochenta y cinco monedas, tratandole, despues que
volvió del cautiverio, con tanta piedad, y mise-
ricordia, que dixo alguna vez cierto ciudadano, no
habia cosa mas util que pecar contra Alexandro. El
Abad Estevan estaba dotado de tanta paciencia, que
creía amigo al que le molestaba en algo. Volvia gra-
cias por las injurias. Si algun daño recibia en su
pobreza, lo juzgaba grande ganancia. No tenia á
sus contrarios por otra cosa que por auxiliadores.

Graciosa cosa es la que se escribe de Juan el Li-
mosnero. Injurio un hombre de muy baxa calidad,
y condicion, á un joven pariente de este Santo. El jo-
ven se quejó agriamente al Obispo, y este para tem-
plarle le dixo: así se atrevió ese hombre á ofenderte
aun de palabra? haré en el un castigo que admire á
toda Alexandria. Dicho esto hizo llamar al Perfecto
de

Baron. tom.
2 anno. 26.
in. 30.
Sopbron.
in Pratp. Si
rit. c. 43.

Greg. Ho-
mil. 35. in
Evang.

Leont. in
vit. apud Su-
rium, l. 1.

de los tributos de la Iglesia, y le mandó que no co-
brase tributo alguno de aquel hombre, ni otro dere-
cho que debiese á la Iglesia, sino que le absolviese
de qualquiera cosa que debiese á su persona, ó á su Ig-
lesia. Y este fue el hecho q̄ asombró á toda Alexandria.

Estos son exemplos de varones, entre pocos fuer-
tes, dixo Staurofila, á los quales creo que auxiliados
de la divina gracia imitaron tambien algunas mu-
geres. Porque de la bienaventurada Virgen Lydu-
vina lei que habiendola maltratado con injurias, y
afrentas una muger enfurecida, de ninguna suerte se
inquietó. Pasando despues á escupirla en el rostro,
y á perturbarla con clamores, y maldiciones, la pa-
cientisima Virgen conservó siempre la paciencia en
su alma. Y queriendo compensar el maleficio con
un beneficio, ocultamente la regaló diciendo á los
suyos: Yo me confieso deudora á aquellos que me
compelen á correr el camino de los mandamientos
de Dios, cuya plenitud es el amor. Tambien Te-
resa, Virgen de conocidissima santidad, amaba mas
ardientemente, y encomendaba con mas frecuencia
á Dios en sus oraciones á aquellos que conocia le eran
contrarios, y declarados enemigos, y no pocas veces
los beneficiaba: tanto que solia decir cierto Obispo no
habia medio mejor para conciliar el amor de esta San-
ta heroyna, como maltratarla con alguna injuria.

Sabiendo esto hija, añadió Christo, que es lo que
antes dudabas? Porque no se me habia ocurrido á la
memoria, Señor, respondió Staurofila, y el precepto
del Evangelio que manda amar á los enemigos,
siempre le creí tan elevado, que apenas pocos pudie-
sen cumplirle perfectamente. Es á la verdad, decia
Christo, de grande perfeccion, y que tambien esta-
ba determinado en la ley antigua. Porque en el Exo-
do se dice: Si te encontrares con el buey del enemigo, ó
con el jumento que anda perdido, guíalo. Si vieres que está
debaxo de la carga el jumento del que te aborrece, no pas-
sarás,

Surius. in
vit. tom. 1.
cap 1.

Acta Cano-
nizat. relat.
2. art. 6.

Exod. 23. 4

Y

Camino Real

170

Prov. 251. sarás, sino que le ayudará á levantarlo. Y que pregun-
21. to, quiso explicar Salomon, quando dixo: Si tuviere
Ira August. hambre tu enemigo, sustentale: si padeciera sed, dale de
ser. 16 de beber: porque juntarás brasas sobre su cabeza, con que
Temp. desates el hielo de su odio, y enciendas el fuego de la cari-
dad, y Dios te lo pagará?

Maravilla es, añadió Staurofila, que en aquella
ley se lea, y se prescriba tanta perfeccion. A que res-
pondió Christo: el animo enfermo, y que se halla
ofuscado con las tinieblas de sus pasiones no escala
con facilidad la cumbre de la perfeccion. Tu pues
procura aspirar siempre á lo sumo, y entonces en fin
Climac. „ te conoce perfectamente libre de la memoria de las
G. ad. 2. „ injurias, no quando rogaras por el que te contristò,
„ no quando le enriquecieras con dadivas, no quando
„ le sertares á tu mesa: si quando conociendo alguna
„ calamidad suya, ó corporal, ó espiritual, vieres que
„ te desatas en lagrimas, y que te angustias con el
„ dolor, como si fueras tu misma la que la padecieras.

Ay de mi, Señor, decia Staurofila, quan lexos es-
toy de esta perfeccion! Y quando llegaré adonde tan-
tos Santos, y Santas, con sus exemplos abrieron el ca-
mino? No desesperes, ni confies conseguirlo con
Greg. Ho- „ tus fuerzas, respondió Christo, alcanzalo si con
mil. 35. in „ ruegos, para que el mismo que manda esto, lo con-
Evang. „ ceda. Porque oye con gusto á los que le piden, quan-
„ do se pide que conceda, lo que manda. Ni deba
„ desmayarte, ó acobardarte los gloriosísimos exem-
„ plos de los Santos, porque estos te instruirán gran-
Climac. „ demente en una de dos cosas, ó estimulandote á su
Grad. 26. „ imitacion, ó haciendote patente por una santa hu-
„ mildad el conocimiento de ti misma, y de tu fra-
„ gilidad. Creeme hija, que es grande imperfeccion,
no sufrir su imperfeccion; y mostrar impaciencia, por-
que eres menos paciente. Porque tambien esto se debe
tolerar con igualdad de animo, hasta que con el favor
del Espiritu Santo seas promovida á cosas mas altas.
Entre tanto conviene estudiar, y trabajar en esto.

